



Los malos actores están trabajando codo a codo: ¿Es inevitable, entonces, la guerra?

ALASTAIR CROOKE :: 14/08/2024

Es evidente que Netanyahu, respaldado por una pluralidad de israelíes, quiere un Armagedón (con el pleno apoyo de EEUU, por supuesto). Cree que tiene a EEUU exactamente donde quiere

Walter Kirn, novelista y crítico cultural estadounidense, en sus memorias de 2009, *Lost in the Meritocracy*, describió cómo, después de una estancia en Oxford, llegó a ser miembro de "la clase que dirige las cosas", la que "escribe los titulares y las historias que se publican debajo".

Es el relato de un chico de clase media de Minnesota que intentaba desesperadamente encajar en el mundo de la élite y luego, para su sorpresa, se dio cuenta de que no quería encajar en absoluto.

Kirn, que ahora tiene 61 años, tiene un boletín informativo en *Substack* y es coanfitrión de un podcast dedicado en gran parte a criticar el "liberalismo del establishment". Su tendencia contraria lo ha hecho expresar abiertamente su desconfianza en las instituciones de élite, como escribió en 2022:

"Desde hace años, la respuesta, en cada situación --el 'Rusiagate', el COVID, Ucrania-- ha sido más censura, más silenciamiento, más división, más chivos expiatorios. Es casi como si estos fueran objetivos en sí mismos, y la cascada de emergencias fueran meras excusas. El odio es siempre el camino".

Un amigo suyo sugirió que Kirn era un "liberal de la vieja escuela", subrayando que los actuales "supuestos liberales" han cambiado hacia la intolerancia: "Me han dicho repetidamente durante el último año que la libertad de expresión es un asunto de derecha; yo no llamaría a [Kirn] conservador. Sólo diría que es un librepensador, inconformista, iconoclasta".

Para entender el giro de Kirn -y para entender la forma actual de la política estadounidense- es necesario entender un término clave. No se encuentra en los libros de texto, pero es central en el nuevo manual de estrategias de poder: *"toda la sociedad"*.

"El término fue popularizado hace aproximadamente una década por la administración Obama, a la que le gustaba que su apariencia insulsa y tecnocrática pudiera ser utilizada como tapadera para erigir un mecanismo para un enfoque de gobernanza de 'toda la sociedad', que afirma que los actores (medios de comunicación, ONG, corporaciones e instituciones filantrópicas) interactúan con los funcionarios públicos para desempeñar un papel crítico no sólo en la fijación de la agenda pública, sino en la aplicación de las decisiones públicas.

Jacob Siegel ha explicado el desarrollo histórico del enfoque de "toda la sociedad" con Obama. Él decidió convertir la "guerra contra el terrorismo" en lo que llamó "CVE" (contrarrestar el extremismo violento). La idea era vigilar el comportamiento de los ciudadanos estadounidenses en Internet para identificar a aquellos que pudieran, en algún momento no especificado en el futuro, "cometer un delito".

Inherente al concepto de potencial "extremista violento" -que a pesar de las sospechas NO ha cometido ningún delito- hay una vaguedad que se utiliza como arma: "Una nube de sospechas se cierne sobre cualquiera que desafíe las narrativas ideológicas predominantes".

"Lo que tienen en común las distintas iteraciones de este enfoque que abarca a toda la sociedad es su desprecio por el proceso democrático y el derecho a la libre asociación, su aceptación de la vigilancia de las redes sociales y su reiterado fracaso a la hora de obtener resultados...".

Aaron Kheriaty escribe :

"Más recientemente, toda la maquinaria política de la sociedad facilitó el cambio repentino de Joe Biden por Kamala Harris, y los medios de comunicación y los adherentes al partido se volvieron locos cuando se les ordenó hacerlo, y los votantes de las primarias demócratas se fueron 'al diablo'. Esto sucedió no por la voluntad de los candidatos involucrados, sino por órdenes de la dirigencia del partido. Los nominados son funcionarios fungibles y completamente reemplazables que sirven a los intereses del partido gobernante... la candidatura de Kamala cayó en sus manos porque fue seleccionada por los líderes del partido para actuar como su figura decorativa. Ese verdadero logro no pertenece a Harris, sino al partido-estado".

¿Qué tiene esto que ver con la geopolítica y si habrá una guerra entre Irán e Israel?

Bueno, bastante. No es sólo la política interna occidental la que ha sido moldeada por la mecánica totalizadora de la CVE de Obama. La maquinaria del "partido-estado" (el término de Kheriaty) para la geopolítica también ha sido cooptada:

"Para evitar que parezca que se trata de un intento totalitario", sostiene Kheriaty, "el partido necesita una fuente inagotable de causas... que los dirigentes utilizan como pretexto para exigir un alineamiento ideológico entre las instituciones del sector público y privado. Esas causas se presentan, en líneas generales, en dos formas: una urgente crisis existencial (como la COVID y la muy publicitada amenaza de la desinformación rusa) y las víctimas que supuestamente necesitan la protección del partido".

"Es casi como si estos fueran objetivos en sí mismos, y la cascada de emergencias fueran meras excusas. El odio es siempre el camino", subraya Kirn.

Para que quede claro, lo que se deduce de esto es que *todos* los críticos geoestratégicos de la alineación ideológica del partido-estado deben ser tratados *de manera conjunta* y colectiva como extremistas potencialmente peligrosos. Rusia, China, Irán y Corea del Norte, por lo tanto, están unidos como si representaran un único extremismo repugnante que se opone a "nuestra democracia", a "nuestra libertad de expresión" y a "nuestro consenso de

expertos".

Entonces, si la decisión de ir a la guerra contra un país extremista (es decir, contra Irán) es "aclamada" con 58 ovaciones de pie en la sesión conjunta del Congreso el mes pasado, entonces es innecesario un mayor debate, al igual que la nominación de Kamala Harris como candidata presidencial. Ella no necesita ser respaldada mediante unas primarias.

El miércoles, la candidata Harris les dijo a los manifestantes que gritaban consignas sobre el genocidio en Gaza que "se callen", a menos que "quieran que Trump gane". Las normas tribales no deben cuestionarse (ni siquiera en el caso del genocidio).

Sandra Parker, presidenta de los tres mil miembros de Cristianos Unidos por Israel (CUFI), ha aconsejado sobre los puntos de discusión correctos, según informa el *Times of Israel*:

"El ascenso de los republicanos de extrema derecha que rechazan décadas de ortodoxias (bipartidistas) pro-Israel, favorecen el aislacionismo y resucitan tropos antijudíos. Esto está alarmando a los evangélicos pro-Israel y a sus aliados judíos... La ruptura con décadas de política exterior asertiva fue evidente el año pasado cuando el senador Josh Hawley ridiculizó al "imperio liberal" que despectivamente caracterizó como bipartidista "neoconservadores a la derecha y globalistas liberales a la izquierda: juntos conforman lo que podríamos llamar el unipartido, el establishment de Washington DC que trasciende todas los cambios de gobierno".

En la conferencia del CUFI, el tema fue el temor a un mayor aislamiento de la derecha:

"Nuestros adversarios verán a EEUU en retirada, si los aislacionistas obtienen el triunfo". Se aconsejó a los activistas que contraatacaran: si los legisladores afirman que la expansión de la OTAN es lo que desencadenó la invasión rusa de Ucrania hay que reaccionar: "Si alguien comienza a argumentar que la razón por la que los rusos han avanzado en Ucrania es debido a la ampliación de la OTAN, puedo simplemente decir que este es el viejo tropo de 'culpar a EEUU'", aconsejó el presidente a los delegados reunidos.

"La tendencia del aislacionismo es: 'hagamos lo que sea con China y olvidémonos de Irán, olvidémonos de Rusia, hagamos una sola cosa', pero la realidad no funciona así", dijo Boris Zilberman, director de política y estrategia del Fondo de Acción CUFI. En cambio describió "una intrincada red de malos actores que trabajan de la mano" .

Así pues, el fondo de esta estructura mental occidental está cortada por un mismo patrón: se trata de un extremismo hostil tanto contra Irán, como contra Rusia y China.

En pocas palabras, la importancia de esta "empresa de ingeniería conductual (que ya no tiene mucho que ver con la verdad, que ya no tiene mucho que ver con tu derecho a querer lo que deseas)" es, como dice Kirn: "todo el mundo está en el juego. Los intereses corporativos y estatales no creen que estés deseando las cosas correctas".

Si esta maquinaria de "toda la sociedad" se entiende correctamente, entonces países como Irán o el Líbano se ven obligados a tomar nota que una guerra en Medio Oriente inevitablemente puede desembocar en una guerra más amplia contra Rusia, y tener

ramificaciones adversas también para China.

No es que tenga sentido, porque no lo tiene, sino que las necesidades ideológicas de una política exterior que abarque a toda la sociedad dependen de narrativas "morales" simplistas, que expresan actitudes emocionales, en lugar de proposiciones razonadas.

Netanyahu fue a Washington para exponer sus argumentos a favor de una guerra total contra Irán: una guerra moral de la civilización contra los bárbaros, según dijo. Fue aplaudido por su postura.

Regresó a Israel e inmediatamente provocó a Hizbulá, a Irán y a Hamás de una manera que deshonró y humilló a ambos, sabiendo muy bien que eso provocaría una respuesta que muy probablemente conduciría a una guerra más amplia.

Es evidente que Netanyahu, respaldado por una pluralidad de israelíes, quiere un Armagedón (con el pleno apoyo de EEUU, por supuesto). Cree que tiene a EEUU exactamente donde quiere. Netanyahu piensa que sólo tiene que intensificar la situación (de una manera u otra) y Washington se verá obligado a seguir su ejemplo.

¿Es por eso que Irán se está tomando su tiempo? El cálculo de una respuesta inicial a Israel es "una cosa", pero ¿qué tipo de represalias podría tomar Netanyahu en Irán y el Líbano? Esto puede ser algo completamente distinto. Ha habido indicios de que Israel emplearía armas nucleares (en ambos casos). Sin embargo, no hay nada sólido en este último rumor.

Además, ¿cómo podría responder Israel a Rusia en Siria, o como podría reaccionar EEUU en Ucrania? Después de todo, Moscú ha ayudado a Irán con sus defensas aéreas (así como Occidente está ayudando a Ucrania contra Rusia).

Hay muchos imponderables, pero una cosa está clara (como señaló recientemente el ex presidente ruso Medvedev): "el nudo se está apretando" en Oriente Medio. La escalada se está produciendo en todos los frentes. La guerra, sugirió Medvedev, puede ser "la única manera de cortar este nudo".

Irán debe pensar que fue un error apaciguar las súplicas occidentales tras el asesinato de sus funcionarios en su consulado de Damasco. Netanyahu no apreció la moderación de Irán y redobló la apuesta por la guerra, haciéndola inevitable, tarde o temprano.

observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-malos-actores-estan-trabajando>